

DIGITALIZACIÓN, TRABAJO Y ESTADO DE BIENESTAR

Emilio Ontiveros (*)

Globalización y digitalización han sido las grandes transformaciones de las últimas décadas. Junto a sus indudables ventajas, emergen razonables cautelas vinculadas al impacto de esas tecnologías digitales sobre los mercados de trabajo y sobre la sostenibilidad del estado del bienestar.

A diferencia de otras épocas de discontinuidad tecnológica, en la automatización actual las máquinas se presentan con más fortaleza que los humanos: pueden procesar más información y, en no pocos casos, pueden seguir aprendiendo. El concepto genérico de automatización se refiere tanto al dominio de la robótica como al de la inteligencia artificial, es decir el software y los algoritmos que llevan a cabo tanto cálculos como actividades cognitivas. Esos sistemas inteligentes van a desplazar a millones de personas de sus puestos de trabajo al tiempo que propiciarán la emergencia de nuevas posiciones laborales. El saldo de esas alteraciones es difícil establecerlo ahora, más allá de conjeturas y estimaciones, muchas de ellas condicionadas por la propia intensidad innovadora asociada a la inversión en esas tecnologías.

El McKinsey Global Institute ha estimado que la mitad de las actividades remuneradas pueden ser automatizadas mediante la utilización de tecnologías hoy conocidas. Esa posibilidad de automatización de tareas no se traducirá necesariamente en que vayan a desaparecer un número de empleos equivalente. En todo caso, dado que el trabajo no es un factor homogéneo, esos efectos de sustitución y complementariedad serán también diferentes, dependiendo del grupo de trabajadores a los que atendamos.

Otra tendencia igualmente observable es la transformación de la forma en que trabajamos. El trabajo se hará en menor medida en las empresas convencionales, desde luego en las grandes empresas. Seguirán creciendo los trabajadores autónomos y los ya ampliamente extendidos con contratos a tiempo parcial. Muchos de ellos en gran medida como consecuencia de la externalización de funciones empresariales, de reducción de los costes de estructura de las empresas. *La economía de las plataformas* es el exponente más reconocible. Ello reducirá la importancia relativa de las rentas del trabajo y polarizará el mercado laboral dependiendo de las cualificaciones de los trabajadores. Pero quizás no menos relevante desde un punto de vista agregado, será el impacto sobre las finanzas públicas, dada la importancia relativa que tienen los ingresos tributarios provenientes de las rentas del trabajo. Una menor fuerza de trabajo tendrá que financiar una mayor parte del gasto público.

Para favorecer la transición a un mundo postindustrial y automatizado el papel de las políticas económicas ha de ocupar un lugar central. En primer lugar, para facilitar la difusión de la tecnología y las habilidades. La extensión de la educación digital, la adecuación de las pequeñas empresas, serían elementos de esa primera dirección adaptativa. Junto a ello, habrá que prestar mucha más atención a las políticas fiscales redistributivas, favorecedoras de la inclusión, de la sostenibilidad del estado del bienestar. Un mayor equilibrio entre la fiscalidad empresarial y la derivada de las rentas del trabajo acabará siendo necesaria.

Todo ello precisará de un clima de entendimiento multilateral, eliminando esas amenazas de guerra tecnológica que se han sobrepuesto a las ya explícitas de una guerra comercial que está dañando el crecimiento global.

(*) Emilio Ontiveros, es fundador y presidente de Afi. Catedrático de la UAM. Su próximo libro "Excesos. Amenazas a la prosperidad global", Editorial Planeta.



Juan Pedro Moreno, presidente de Accenture en España, Portugal e Israel abrió con su intervención el panel Evolución del Mercado Laboral.

EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL

OPORTUNIDADES DE FUTURO PARA LAS PERSONAS

El futuro del mercado laboral marcado por el desarrollo tecnológico y cómo las empresas pueden crear oportunidades sin dejar a nadie atrás, fueron temas principales de RADARSERES.

El presidente de Accenture en España, Portugal e Israel, Juan Pedro Moreno, abordó esta cuestión esencial de la agenda social otorgando un papel clave a las compañías en el proceso de cambio del modelo laboral ya que, en su opinión, "no podemos en los tiempos que corren abandonar al Estado y a los poderes públicos en la responsabilidad de la sostenibilidad respecto al cambio que está viviendo la sociedad". Moreno insistió en la idea de que la sostenibilidad del modelo del estado del bienestar y del actual modelo económico solo se puede asegurar si las empresas asumen la responsabilidad de implicarse en acciones claras y concretas para paliar, prevenir y mitigar la vulnerabilidad en el mercado laboral derivada del desarrollo económico. "El Estado debe ser simplemente subsidiario de lo que la empresa vaya desarrollando en esta materia", dijo.

Accenture ha alineado su estrategia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 8 que tiene que ver con la creación de empleo decente y de calidad. "Recientes estudios que hemos realizado muestran que ya existen 4

millones de personas en nuestro país que están en situación de vulnerabilidad", aseguró.

La compañía pone el foco en transformación digital y formación. "Desde hace años trabajamos en la iniciativa *Juntos por el empleo* con más de mil organizaciones encabezadas por Cruz Roja, Secretariado Gitano o Fundación Once", aseguró. A través de este programa, premiado por la Fundación SERES, y que ha recibido el reconocimiento de Naciones Unidas, Accenture ha desarrollado hasta 20 soluciones digitales a las que acceden estas organizaciones para que las personas más vulnerables puedan disponer de las herramientas que necesitan para formarse en las competencias que demandan las empresas. Además, analizan los grados de digitalización en las diferentes profesiones y cuáles son las que se van a ver más afectadas.

TAREAS AUTOMATIZADAS

En torno a este debate, Emilio Ontiveros, presidente de Analistas Financieros

Internacionales (AFI) señaló que una de las consecuencias más importantes que tiene la modernización tecnológica es la reducción de la inclusión. Para este experto la digitalización y la globalización están provocando una revisión profunda de aspectos centrales en la organización económica que está teniendo impactos en el mercado de trabajo lo que provoca ansiedad por el temor a perder el puesto de trabajo. "El 55% de las tareas que conforman los puestos de trabajo son susceptibles de ser automatizadas con tecnologías hoy disponibles. Pero también es verdad que toda discontinuidad tecnológica, toda revolución industrial, genera oportunidades nuevas", dijo.

El problema radica, según manifestó Ontiveros en que van a quedar más tareas desplazadas que las que van a emerger y "esto puede tener un impacto serio en ámbitos como la sostenibilidad de las finanzas públicas". Este experto insistió en que habría que establecer mecanismos para generar ingresos que garanticen el estado del bienestar y las prestaciones básicas.

EMPLEABILIDAD PARA LOS JÓVENES



Otro de los temas abordados en RADARSERES sobre el futuro del empleo fue la precariedad de los jóvenes por carencias digitales, problema que trató Mona Mourshed, CEO de Generation,

programa de la consultora McKinsey & Company dirigido a jóvenes entre 18 y 29 años fundamentalmente desempleados. Esta iniciativa, presente en 13 países (entre ellos España) ofrece una formación intensiva en las capacidades demandadas por las empresas en 26 profesiones con el compromiso de dotar de un empleo a aquellos jóvenes que completan con éxito los programas de formación. "El 93% de los jóvenes que participan en nuestros programas no tienen trabajo y la mayoría son mujeres", aseguró Mourshed.

El éxito de este programa radica en la esencia de su planteamiento. Según explicó Mourshed ofrece soluciones integradas entre empleadores y los

jóvenes desempleados que encajan como las piezas de un puzzle. Para ello trabajan con empresas asociadas, analizan detenidamente sus necesidades, localizan a las personas y las forman específicamente para que accedan con las competencias exigidas en estos puestos.

El programa ha puesto en marcha una nueva iniciativa dirigida a recapacitar a trabajadores entre 40 y 50 años que han perdido su empleo por la integración de nuevos procesos y tecnologías vinculadas a la digitalización. "Las empresas deben tener voluntad de querer aceptar un riesgo. Contratar a alguien con un perfil alternativo es lo que necesita el mundo" dijo.